

tes, e incluso importantes, pero las creemos excesivas para los destinatarios del libro.

También resultan provechosas las noticias que P. Demont da de los papiros y ediciones, con o sin escolios en función del destino de las mismas, si bien nuestro comentarista selecciona atendiendo a una perspectiva más culta e interesada de la prevista, por más que todo ello redunde en beneficio de ese tipo de lector que gusta explicaciones más técnicas y profundas, ya se trate de las ediciones de la obra, de las interpretaciones modernas de Antígona a cargo de Hegel, Hölderlin, etc. o las refundiciones o versiones de Garnier, Rotrou o Brecht. En la misma tesitura se mueve en el apartado que dedica a «Documentos».

La edición del texto está cuidada, como es norma en la colección que nos ocupa, si bien tenemos que notar alguna errata como la de no poner el año a la obra de R. Flacelière, *La vie quotidienne en Grèce au siècle de Périclés*, Machette, París, que es de 1959.

A pesar de estas reflexiones e inconvenientes tenemos que confesar que la edición de P. Demont es interesante, provechosa y útil para todo aquel que tenga algún interés por Sófocles y la tragedia griega.

Universidad de Valladolid

JOSÉ M.<sup>a</sup> MARCOS

*Helánico de Lesbos. Fragmentos*, edición y traducción de José J. Caerols, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Manuales y Anejos *Emérita* XXXIX), Madrid 1991, XII + 304 págs.

En la *Introducción* explica el autor sus motivaciones para llevar a cabo este proyecto y el objetivo que busca con ello: «esperamos hacer más accesible esta gran figura de la historiografía griega a aquellos historiadores y estudiosos que hasta el presente poco o nada podían saber de él por no contar con traducciones de sus textos. En el caso de los especialistas para los que el griego no es obstáculo nuestro propósito ha sido, sencillamente, hacer más fácil y cómodo el manejo de un material a menudo disperso, esquivo, y por lo mismo desalentador» (p. 21). Debemos precisar antes de nada con el autor que ésta no es, en sentido estricto, «una edición de la obra de Helánico, sino una revisión y actualización de la de Jacoby» (p. 20). Es, pues, un propósito divulgador, en el sentido más propio de la palabra, y de puesta al día de un material limitado el que ha presidido este trabajo. La conveniencia de ello, es clara, dada la dificultad intrínseca de localizar este tipo de textos para los no especialistas en historiografía griega. Este libro abre así una brecha en este sentido en nuestro ámbito cultural, y su oportunidad y validez es evidente, más aún si con ello se consigue, por medio de la traducción de los fragmentos y de los comentarios introductorios, hacer accesible a todo tipo de especialistas una figura clave del género historiográfico, importante también en otros aspectos, singularmente el mitográfico.

El autor comienza su trabajo con una *Introducción*, en la que realiza un rápido repaso de la vida, cronología y producción de Helánico de Lesbos; divide esta última en varios apartados, que estudia pormenorizadamente en sus rasgos distintivos: las obras genealógico-mitográficas, etnográficas, cronográficas y compendios. A continuación pasa a estudiar la historia de la transmisión del texto, centrándose sobre todo en la frecuencia de las citas de la obra del historiador lesbio a lo largo de la antigüedad. Cumple así Caerols el deber de poner en situación al lector sobre la figura y obras de nuestro autor, aunque quizá se extienda demasiado a la hora de recalcar algunos aspectos, sobre los que insiste varias veces a lo largo de la *Introducción*, como es el caso, por ejemplo, de las menciones de las innovaciones de Helánico en la fijación de la cronología.

Después de una Bibliografía amplia y seleccionada comienza el *corpus* propiamente dicho, articulado en una apartado de Testimonios (T 1-31) y otro de Fragmentos (F 1-210), que divide a su vez entre los que se pueden adscribir directamente a una obra concreta (F 1-86), los fragmentos sin título (F 87-187b), los de ubicación incierta (F 188-206), los dudosos (F 207) y los espúreos (F 208-10). Sigue en todo ello el criterio de la edición de Jacoby, aunque con pequeñas variantes menores en la numeración, con la adición de un apartado –el de fragmentos dudosos–, y la inclusión de algún nuevo fragmento no recogido por Jacoby. Desde los planteamientos que han presidido esta obra es un proceder coherente el que sigue Caerols, aunque creemos que un replanteamiento de los criterios de división de los fragmentos hubiera arrojado resultados muy satisfactorios con respecto a la edición de Jacoby; en ésta se recurre con frecuencia al expediente de repetir con diversa numeración el mismo fragmento para incluirlo en los apartados decididos previamente; sin embargo, un criterio más amplio en la clasificación hubiera soslayado esta solución de compromiso, dando más homogeneidad a la vez al *corpus* en su conjunto. Un ejemplo puede ilustrar esto: el testimonio 16 aparece a la vez como el fragmento 49, pero lo más coherente, creemos, hubiera sido mencionarlo sólo en el apartado de fragmentos –se hace mención del contenido general de la *Atide*, como libro escrito por nuestro autor–, eliminándolo del apartado de Testimonios. Si se quiere buscar algún dato que lo incluya en este apartado de Testimonios sólo encontraríamos el de que Helánico cuidaba poco los detalles cronológicos. Una división como la que realiza Malcolm Davies en su reciente *Poetarum Melicorum Graecorum Fragmenta* –con clasificación en testimonios sobre la vida de los autores (TA) y sobre la obra (TB), y fragmentos de obras concretas, tanto con citas directas como indirectas (F)– sería más productiva y económica.

El libro se completa con varios índices muy útiles: de palabras, de nombres, de localidades, de fuentes y de autores, a lo que se añaden unos apéndices sobre la cronología general del período, sobre la distribución de las citas de Helánico del apartado correspondiente de la *Introducción*–, y una lista

cronológica de los reyes atenienses y de los hechos contemporáneos mencionados en el primer grupo de fragmentos (F 1-32). El libro concluye con varios mapas de Grecia y el Mediterráneo Oriental en la época de Helánico, y con las correspondencias de numeración con las obras de Müller y Jacoby. Como se puede ver por el repaso que hemos dado a las diversas partes del libro, éste cumple con creces el objetivo que se había marcado, y tiene materiales y auxilios suficientes como para realizar un gran servicio a todos los interesados en la producción del historiador griego.

Sin embargo, algunos defectos formales y tipográficos hacen que los logros queden algo ensombrecidos, sobre todo porque son errores fácilmente subsanales. En la *Introducción* se sitúa el autor entre los años 480/79 y 359 a. C. (p. 1), mientras que en la pág. 23 se restablece la verdadera fecha de su muerte, en el 395. Más grave es la confusión que aparece en su traducción de T 5: Jenomedes de Ceos, mencionado como historiador contemporáneo de Helánico, se confunde con Semónides de Ceos (sic), error que se extiende a la *Introducción* y al *Índice de Autores*, donde se le sitúa en el siglo VII/VI, suponemos que pensando en Semónides de Amorgos. La acentuación esdrújula del nombre de Helánico, aunque queda justificada en una nota, no deja de ser discutible: a pesar de la tendencia creciente a acentuar de esa manera, se podría haber preferido la versión canónica, tratándose además de un libro programático como éste sobre la figura del historiador. Son éstos errores que convendría corregir, dado el público al que se destina la obra, aun siendo en sí mismos fácilmente subsanables o sujetos a discusión en el caso de la acentuación. Otros errores se refieren a la tipografía: en la Bibliografía aparecen erratas del tipo *öfontlichen* (p.46), *neweren* en lugar de *neueren* (p.47), *lebenslägliche* por *lebenslängliche*, *Verhältniss* (p. 48), *Quelenkunde* (p. 49), *avant note ère* (p. 51), *Geschichte der griechische Literatur/Die Fragmente der griechische Historiker* por *griechischen*. En el texto griego es donde se nota más este descuido en la revisión de la tipografía: en la lista de variantes con respecto a la edición de Jacoby hay una en que propone en lugar de Παρπαρῶν Παρτάρων, cuando en el texto (T 7) aparece Παρπάρων: ¿cuál es entonces la variante correcta? Son frecuentes las acentuaciones defectuosas: Ἡροδότῳ (T 1), δευτέρῳ (F 3), πλάνῃ (F 4), ὤμων (F 87), γοήτες (F 89), κρατήσασι (F 125), o falta el acento: αὐτων (F 1a), αὐτω (F 2), o el espíritu: περὶ (F 25); hay títulos de obras en minúscula: βαρβαρικά (T 17), y nombres comunes en mayúscula: βασιλείαν (F 36); aparece dos veces la palabra Ποδει δῶνος (F 43 y 99); se confunden las υ y las ν, o faltan (T 5, T 21, F 79a, F 91); se repiten palabras en el texto (F 47, F 79a, F 121 y F 122), e incluso una línea entera en F 87. Es una lástima constatar que una obra tan útil caiga en defectos formales que podrían haberse evitado fácilmente con una revisión detenida. Esperemos que las próximas ediciones que deben salir en el futuro, dado el interés evidente de esta obra, cuiden más estos detalles, para que pueda este trabajo cumplir plenamente los objetivos que tan brillantemente

ha sabido llevar a la práctica: lo merece la figura y la obra de un historiador importante y a partir de ahora menos desconocido.

ANGEL RUIZ PÉREZ

Paul Demont, *La cité grecque archaïque et classique et l'idéal de tranquillité*, Paris, Les Belles Lettres, 1990, 436 págs.

El presente libro es una versión revisada y parcialmente modificada de la Tesis Doctoral de Estado defendida por el autor en 1986 y realizada bajo la dirección de Mme. Jacqueline de Romilly. El resultado obtenido honra sin duda al autor y a la ilustre inspiradora de la investigación. En adelante será obra de consulta necesaria en ámbitos muy diversos: autores y géneros literarios, análisis de situaciones históricas, conocimiento de la sociedad griega del período estudiado, y semántica y lexicografía griegas. Esto último a pesar de que el método seguido puede suscitar alguna irritación de los lingüistas «puros»: pero el resultado obtenido en la clasificación de los valores semánticos nos parece de toda garantía.

La obra, precedida de una oportuna introducción (pp. 11-30) con el análisis de los términos *ἡσυχία*, *ἀπραγμοσύνη* y *σχολή*, y seguida de unas sustanciosas conclusiones en tan sólo página y media, se articula en tres partes. En la primera (*La naissance de l'idéal de tranquillité civique*, pp. 31-85) se estudian los primeros testimonios sobre este concepto y del ideal que representa (Homero, Hesíodo, lírica). Se trata de una «ética de la actividad» que, no obstante, conoce ya un ideal de paz en las ciudades, que en Píndaro se contraponen al desorden que puede alterar la situación de equilibrio «social» (normalmente en beneficio de la aristocracia) establecido; una tranquilidad que va unida a la Justicia, a la fiesta solazadora y que tiene además aspectos escatológicos. El análisis que D. efectúa de la *Pítica* 8 desde esta perspectiva contribuye enormemente a una valoración de la coherencia y unidad de esta oda, por lo que trasciende los límites estrictos de esta investigación, para convertirse en un útil instrumento para la cabal comprensión del texto en cuestión.

La tranquilidad como oposición a la hiperactividad política, como aspiración indiscutible del ciudadano en su entorno privado, se estudia en la segunda parte, la más extensa (*La démocratie athénienne et les débats autour des idéaux de tranquillité*, pp. 87-275), centrada en los autores trágicos e historiadores (e incluso con utilización complementaria de los textos hipocráticos). El análisis de las opiniones de Tucídides es de gran interés en esta parte, y de nuevo sobrepasa en su utilidad el mero rastreo del campo semántico objeto de estudio.

Filósofos e historiadores profundizarán a partir del siglo IV a. C. en el ideal de tranquilidad, tal como se aprecia en la tercera parte de la obra (*Idéaux de tranquillité et de loisir [scholé] au quatrième siècle*, pp. 277-395). La